

---

## Reseñas de libros

---

<http://dx.doi.org/IC.2003.01.09>

**FORNEAS, María Celia (2002): *Periodistas taurinos españoles del siglo XIX, Madrid, Fragua.***

Es bien sabido que la fiesta de toros, sobrepasando su específica dimensión ritual, lúdica o espectacular, ha constituido desde antiguo un objeto de estudio multidisciplinar, que ha interesado tanto a los estudiosos del arte –literatura, música, pintura, arquitectura, escultura, etc.–, como a los de las disciplinas científicas y humanísticas: historiadores, biólogos, ecologistas, sociólogos, lingüistas, antropólogos... periodistas, etc. No obstante, desde amplios sectores del mundo científico y cultural, sugestionados por el antitaurinismo de la generación del 98, se suele recelar de estos estudios, como si la condena, para ellos inobjetable, de la fiesta contaminara los estudios que versan sobre ella.

En el ámbito específico de los estudios de Periodística, la actitud más generalizada no es diferente. A pesar de que el periodismo taurino es tan antiguo como el Periodismo y de que ha contado históricamente con cultivadores de una talla intelectual, profesional y artística equiparable a la de los más ilustres profesionales de cualquier otra especialización periodística, muchos siguen considerándolo como una manifestación menor, cuando no desnaturalizada, de la actividad periodística. Éste es el terreno abonado en el que algunos podrían referirse injustamente a estudios como el que nos ocupa como «un libro de toros», para regatearle su plenitud periodística y científica.

*Periodistas taurinos españoles del siglo XIX* es el resultado de una minuciosa e inteligente tarea de investigación bibliográfica, hemerográfica y, cuando el caso lo requiere, archivística y documental con el doble objeto de iluminar la génesis, evolución y consolidación de la crónica, como género estrella del periodismo taurino, y de ilustrar la obra periodística de los grandes nombres del periodismo taurino del siglo XIX. Reúne abundantísima información y defiende, de forma documentada, algunas atractivas hipótesis novedosas que aspiran a remover tópicos muy arraigados en el periodismo taurino, lo que lo convierte en un estudio de consulta obligada para los estudiosos de Periodística. También es aconsejable su lectura para quienes se interesan por las relaciones entre periodismo y literatura, para los estudiosos de la realidad socio-política y cultural de la España del siglo XIX y, por supuesto, para los aficionados interesados en conocer la dimensión cultural de la fiesta.

María Celia Forneas acierta al evocar el romanticismo como el marco de referencia intelectual y artística para su estudio y al someter su labor a un principio metodológico riguroso, que hunde sus raíces en el neopositivismo, y cuya regla de oro consiste

en admitir que los hechos son anteriores a cualquier teoría e independientes de ella y constituyen un fundamento fiable para el conocimiento científico. Fiel a esa exigencia metodológica, dedica la primera parte de su obra (capítulos I al VI) a estudiar el origen, la evolución y la consolidación de la crónica taurina, desde los primeros escritos taurinos aparecidos en *El Correo Literario y Mercantil*, hasta los inicios de la crónica impresionista de *Don Modesto*. Cuestiona la convención, aceptada hasta hoy, de que la primera crónica taurina sea el relato de una corrida de toros aparecido en el *Diario de Madrid* el 20 de junio de 1783 y propone, con argumentos sólidos, que sólo puede hablarse con propiedad de primeras crónicas taurinas para designar los relatos aparecidos, años más tarde, en *El Correo Literario y Mercantil*. El estudio biobibliográfico de las grandes figuras del periodismo taurino del XIX –Santos López Pelegrín, *Abenámar*; Serafín Estébanez Calderón, *El Solitario*; Joaquín Simán e Illescas, *Pero Grullo*; Manuel López Azcutia, *Fierabrás*; Antonio Peña y Goñi y José de la Loma, *Don Modesto*– con un demorado análisis de la obra periodística taurina de cada uno de ellos, ilustrado con rica bibliografía y una valiosa reseña hemerográfica, ilustra el proceso evolutivo y de consolidación de la crónica taurina y proporciona al lector el conocimiento, sin apriorismos, de un amplísimo *corpus* textual, a partir del cual sea posible elaborar una teoría fiable sobre la crónica taurina.

Ésta es la tarea que culmina en el capítulo II de la segunda parte «La crónica taurina y su verdad», donde la autora, pionera de los estudios sobre periodismo taurino desde el ámbito universitario, enriquece y amplía las conclusiones de otros trabajos suyos. Precede un capítulo dedicado a la Tauromaquia y al mito en la historia de la tauromaquia moderna que, a mi entender, reclama una contextualización más explícita, que justifique, para los menos iniciados en los estudios de periodismo taurino, su ubicación dentro de esta obra.

En suma, un libro de consulta obligada para los estudiosos del periodismo taurino por la originalidad de sus bien documentadas hipótesis y por el caudal de información que atesora.

MANUEL BERNAL

**PAIVA, Raquel (2000): *Histeria na Mídia. A simulação da Sexualidade na Era Digital*, Río de Janeiro, MAUAD.**

Raquel Paiva, profesora de la Escola de Comunicação (Eco) de la Universidade Federal de Rio de Janeiro ha escrito un excelente estudio sobre la histeria en los discursos de los medios de comunicación actuales. *Histeria na Mídia* recupera el estilo de las investigaciones más rigurosas sobre el psicoanálisis. El punto de referencia del que parte la autora es el trabajo publicado en 1895 por Freud y Breuer titulado «Escritos sobre la histeria»<sup>1</sup> que se basa en el caso de Anna O. En dicho caso, surge la efecti-

<sup>1</sup> Freud, S. (1895): *Escritos sobre la histeria*, Madrid, Alianza, 1988.

vidad del modelo vitalista o fisicista de la psique que explica como se libera la tensión hablando e interpretando, o sea, trabajando con los significados. Basándose mayoritariamente en las obras de Freud y Lacan, Raquel Paiva podría bien ser una autora enmarcada en el feminismo de segunda generación, aunque es necesario aclarar desde un principio que este no es un trabajo de género, ni siquiera un trabajo sobre el feminismo. No obstante, los hallazgos del psicoanálisis de Freud y Lacan reflejados en este libro y que han demostrado que la conciencia o el «propio yo» no son el centro de la subjetividad, nos lleva a pensar que es el núcleo del pensamiento de esta autora en esta obra. Además, al igual que las filósofas Luce Irigaray, Helene Cixous, Michele Le Doeuff o Julia Kristeva, Raquel Paiva es muy metódica al analizar la tendenciosidad sexual en el lenguaje, las filosofías, las reglas sociales y la propia complejidad de la comunicación.

Este es un libro que en pocas páginas apunta y clarifica un gran número de aspectos importantes de la cultura contemporánea y del paradigma de la comunicación mediática.

En las páginas de *Histeria na Mídia* surgen de nuevo los complejos de la Teoría Crítica de la Escuela de Francfort. La controversia freudomarxista que surge de E. Fromm y W. Reich (entre otros) está presente en la obra de Raquel Paiva: la necesidad de una mediación entre las categorías sociológicas y las categorías psicológicas. Según han tratado otros autores, como Enrique Menéndez Ureña, Adorno, Horkheimer y Marcuse se afirmaron en una posición en la cual las categorías sociológicas no pueden reducirse a las categorías psicológicas, «ya que detrás de esta imposibilidad categorial está la imposibilidad de la cosa misma: individuo y sociedad no están conciliados en la realidad, sino mediados por una tensión dialéctica. Esta tensión dialéctica es la que ha de reflejarse también en la relación entre Sociología y Psicología, entre Materialismo Histórico y Psicoanálisis»<sup>2</sup>.

El estudio que Marcuse hace de la obra de Freud apunta en dos caminos con la finalidad de mediar en esta dialéctica categorial. El primero iguala la concepción biológica con la concepción sociohistórica. La segunda, y quizás más interesante para nosotros, es la interpretación que Marcuse hace de Freud contra Freud. Si bien en la teoría psicoanalítica se muestra la imposibilidad de reconciliar al hombre con un mundo represivo. Marcuse afirma que hasta el propio Freud en su formulación teórica deja una salida a la inevitable autodestrucción del hombre frente a la posibilidad de una cultura alternativa y no represiva. Precisamente en este marco teórico es en el que se desenvuelve Raquel Paiva, abriendo múltiples posibilidades y apuntalando la curación social desde el estudio de los casos clínicos. Desde la aflicción individual del paciente que llama «histeria» y su conexión con la fascinación que la sociedad halla en sus propios engendros, la psicología de masas y el análisis del «yo» transforma el desenvolvimiento conceptual de la sociedad del espectáculo y de los efectos del discurso mediático. La sociedad del espectáculo y el conflicto de la transparencia está muy presente en el funcionamiento de los instrumentos mediáticos que son causa de un proceso

---

<sup>2</sup> Ureña, E.M.: *La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas*, Madrid, Tecnos, 1998.

circular generador de frustraciones, neurosis, esquizofrenia y otras psicopatologías. Discípula y traductora de la obra de Gianni Vattimo (*Para além da interpretação*, 1999) observa aquellos elementos opresores de la cultura contemporánea: la supresión de las dimensiones referenciadoras que permiten la producción de sentido y significados (Jean Baudrillard), la estrategia alineante de la producción discursiva de los medios de comunicación de masas o sencillamente, la importancia entre lo real y lo ficticio que coloca al ser humano frente a sus temores y necesidades y su instrumentación como un anestésico que adormece en la pasividad a sus espectadores.

Entre las novedades más sobresalientes que presenta la aportación de esta obra, es la definición del discurso mediático como un discurso marcadamente histérico. Para tal argumentación, organiza el texto en capítulos que nos aproximan paso a paso a su hipótesis inicial. Así en el primer capítulo concreta el marco social y tecnológico de estos medios de comunicación (A Representação; A Mascarada; A «Comunidade Virtual»; O Desenvolvimento Tecnológico; Casos na Rede). En el segundo capítulo, el objetivo es conseguir una definición científica de la «histeria» que podamos aplicar en el análisis cualitativo, ya que el cuantitativo de la psique resulta insuficiente. Esta división ha sido la más problemática en la obra de Freud, entre el nivel físico y biológico y el nivel simbólico. Muchos autores, entre ellos Habermas, han visto en Freud una intención clara de exponer su teorías en términos positivistas y no en términos simbólicos. El propio Lacan interpreta la obra de Freud en términos matemáticos en los seminarios (en «Encore») de su época más tardía. (O Nome da Histeria; A Possessão Demoniaca; Freud e Histeria; Histeria de Conversão; Histeria de Angustia; Lacan e Histeria; O Real, o imaginario, o Simbólico; Complexo de Édipo; Estructura Histérica; Percurso Histérico; Casos Clínicos; Alguns Casos; Caso Dora). En el tercer capítulo, la autora introduce los conceptos anteriores y desarrolla toda una teoría sobre la histeria en el marco social (Da Histeria no Fato Social; A Estructura Discursiva; O Discurso na Histeria; Grupo e Histeria). Finalmente, en el último capítulo, se analiza la histeria en el marco cultural (Da Histeria na Cultura Contemporânea; A Implosão do Sentido; Real e Ficção; Fascinação e Sedução).

Existen otros trabajos que han tratado la simulación de la sexualidad en esta nueva era digital, pero sin ninguna intención de menospreciarlos, no han sido trazados con el sesgo tan profundo y complejo como el desarrollado por la profesora Raquel Paiva. Podemos citar aquí a otros autores como Sherry Turkle (*La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*, 1998), Patricia Wallace (*La psicología de Internet*, 2001), Mark Dery (*Velocidad de Escape*, 1996), Graham Gordon (*Internet. Una indagación filosófica*, 2001), Donna Haraway (*Ciencia, cyborg o mujeres*, 1995) o Suzan Zickmund (*The Cybercultures reader*, 2001). Todas estas obras tienen el denominador común de extraer conclusiones sobre el discurso mediático a través de la dimensión sexual del lenguaje y también, recalcan la oportunidad de los medios digitales para engendrar entornos virtuales en los que se establecen simulacros de relaciones interpersonales (amor, pasión, amistad, sexo, etcétera). Sobre ello, dice Patricia Wallace: «El aspecto exploratorio de la sexualidad en Internet puede llegar al límite de lo extravagante y en algunos recovecos de la red parecen darse unas prácti-

cas que serían muy difíciles o imposibles de realizar en la vida real por razones de moralidad, reprobación social, riesgo físico y responsabilidad penal<sup>3</sup>. Raquel Paiva explica esta cuestión a partir de la «máscara identitaria» que la define como un medio de expresión y al mismo tiempo, un medio de encubrimiento. Según la autora, la tecnología posibilita esta máscara mediante la realidad virtual; un entorno artificial en el que crecen las comunidades virtuales. Sobre esto dice Raquel Paiva:

O uso do mascaramento no mundo virtual (Tempo 2) tem um sentido que pode até se aproximar dessa mesma suposição. Entretanto, ao entrar, através da tela do computador, num outro mundo, o sujeito suspende, produz um intervalo na sua identidade real. A nova identidade, sugerida pela adoção da máscara, sente-se liberta para atuar, distante do esmagamento das convenções sociais. Á impressão libertadora soma-se uma produção narrativa, por vezes sedutora, que preenche o lugar da imaginação e da inventividade, excluídas do quotidiano (p. 26).

La realidad virtual es un flujo tan intenso de información que puede capturar y aislar al individuo del mundo real. La comunidad virtual es un espacio común que ya no posee dimensiones físicas, sino que son puramente mentales y que normalmente están reglamentadas para que pueda haber una convivencia cordial entre sus miembros. En esta línea, señala Sherry Turkle y Raquel Paiva refleja en los «casos na rede», la identidad del «yo» en la red debe pensarse en términos de fluidez, emergencia, descentralización, multiplicidad, flexibilidad y estar siempre en proceso.

La identidad del «yo» va a cobrar una relevante importancia en este tipo de estudio. Pensemos que trabajar con los conceptos psicoanalíticos exige al texto un enfoque interpretativo biográfico. Este es un punto conflictivo<sup>4</sup> de la teoría de Freud sobre el que reflexiona críticamente Jürgen Habermas. Si el sentido de una hermenéutica tradicional es la interpretación del texto escondido bajo la acción de factores externos, el psicoanálisis descifra textos cuyo sentido permanece oculto tras factores internos. Los textos de la neurosis histérica (en nuestro caso) están escritos en un lenguaje privado, que en la opinión de Habermas, no es conocido ni por el propio sujeto. Frente al síntoma neurótico surge la oposición del paciente. Esta resistencia del enfermo es la señal del conflicto. El texto incompleto es el síntoma neurótico y es capaz de encubrir y descubrir al mismo tiempo los motivos del conflicto. La noción de texto que introduce Raquel Paiva viene de la mano de los semiólogos Ferdinand Saussure y Roland Barthes a través de la dimensión lingüística, que según recoge la autora de Jacques Lacan, permite la estructuración del inconsciente como un lenguaje:

A leitura da teoria psicanalítica de Freud realizada por Lacan revê e insere paradigmas próprios da antropologia e da lingüística. A inserção da lingüística permite, em especial, a formulação de que o inconsciente se estrutura como linguagem. Neste sentido, faz-se prudente retomar a concepção lacaniana a partir da lingüística de Ferdinand Saussure; por tanto, reporto –me ao esquema por Gacia-Roza.

<sup>3</sup> Wallace, P.: *La psicología de Internet*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 201.

<sup>4</sup> Ureña, M.E.: *La teoría de la sociedad de Freud. Represión y liberación*, Madrid, Tecnos, 1977.

Saussure concebe o signo como uma unidades entre dois pólos –o significado e o significante– que possui valor a partir de sua localização dentro do sistema da linguagem. É Barthes, em «Elementos de Semiologia», quem reafirma o enriquecimiento da teoria do signo lingüístico a partir de Saussure, em função do princípio da *dupla articulação* entre «o plano de expressão, e o dos significados, o *plano do conteúdo* (p. 61).

Freud, Lacan y a su vez, Raquel Paiva, interpretan en términos lingüísticos la estrategia empleada por la censura del neurótico para encubrir los motivos vinculados a ciertos periodos de la vida pasada. Sobre ello, Habermas advierte también que en la comunicación explícita, la censura es además responsable del encubrimiento de aquellos símbolos que expresan las motivaciones. Para Habermas, el psicoanálisis es una relación práctica entre el paciente y el médico que debe ayudar a éste a revivir conscientemente la vida pasada. El error que detecta en Freud es aplicar este modelo energético a la solución de problemas que sólo pueden solventar las ciencias objetivas. Por su parte, Lacan enriquecerá más el papel crucial del lenguaje en la sesión psicoanalítica. Para él, el lenguaje no es sólo portador de ideas y de información, ni tampoco se reduce a un instrumento de la comunicación. Lacan afirma que también es muy importante lo que hace imperfecto el acto de la comunicación (los equívocos, las confusiones, los deslices verbales, etcétera). Por otra parte, Raquel Paiva nos muestra cómo Freud también plantea la aplicación del psicoanálisis a la teoría de la cultura. La interpretación de Freud en este marco de la cultura es muy similar a la de Marx. Según Freud, la cultura sería todo aquello que permite al hombre superar los condicionantes animales de su existencia.

Tal como señala Enrique Ureña, Habermas distingue una gran diferencia entre Freud y Marx: «Freud concibe el marco institucional en relación con la represión de tendencias instintivas, represión que se ha de imponer en todo sistema de autoconservación, independientemente de un reparto de los productos y de los trabajos basado en una estructura específica de clases... El marco teórico en el que Freud encuadra las relaciones de los hombres entre sí, reguladas institucionalmente es el de una comunicación mutilada a semejanza de la comunicación mutilada del enfermo neurótico»<sup>5</sup>. En las palabras de Baudrillard que recoge Raquel Paiva, las influencias culturales pueden determinar el carácter neurótico de las civilizaciones. Es necesario pensar que la felicidad no es sólo el *leitmotiv* de una civilización, sino también el *leitmotiv* de la cultura de masas. Para la autora, la argumentación se centra en el hecho de que cada período de la escala histórica, la formación económica-social corresponde a una coherencia simbólica dominante representada en una neurosis específica. De nuevo, siguiendo a Baudrillard, podemos aseverar que la información devora sus propios contenidos, como también la comunicación y lo social. Ello es porque en vez de saciar la necesidad comunicativa, esa información se agota en la representación de la comunicación o si queremos expresarlo de otro modo, en vez de producir sentido, se agota en la representación del sentido organizando un gigantesco proceso de simulación. Según Raquel

<sup>5</sup> Ureña, E.M.: *La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas*, Madrid, Tecnos, 1998, p. 44.

Paiva, los *massmedia* trafican con desventura por ese proceso marcado por la circularidad. Una erosión del sentido impregnado por un cúmulo de signos, cuyas dimensiones del entorpecimiento y también del reconocimiento son imprevisibles.

Raquel Paiva en *Histeria na Mídia* muestra cómo el lenguaje es capaz de hablar de los hombres que hablan a través de él. Su interpretación de Lacan la conduce a observar las tres órdenes que rigen el sujeto en el psicoanálisis: el lenguaje (ya citado aquí), el imaginario y lo real. El imaginario confunde al sujeto que cree en la transparencia de lo simbólico y por el contrario, es incapaz de reconocer la ausencia de realidad en él. El imaginario es el espacio donde lo simbólico es confundido y se hace una ilusión necesaria. Raquel Paiva apunta que la relación de cambio entre lo real y lo ficticio orquestada especialmente por los medios de comunicación suprimen la dimensión diferenciadora y excluyen elementos inherentes a la condición humana, como el sufrimiento o la frustración. Ello describe un mundo de encantamiento, considerando que la fascinación resulta de la neutralización de la implosión de sentido.

Delante de nosotros tenemos un brillante estudio sobre la comunicación con antecedentes en el trabajo de Freud y Lacan desde la visión más correcta a nuestro juicio, que es la de dos filósofos revolucionarios y también provocadores<sup>6</sup>.

Realmente, Raquel Paiva ha escrito un magnífico libro en el que reinterpreta magistralmente las teorías psicoanalíticas en el discurso actual mediático, ofreciendo a la vez aportaciones muy enriquecedoras sobre el paradigma comunicativo de las nuevas tecnologías.

FERNANDO R. CONTRERAS

**CHULIA, Elisa (2001): *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva/Universidad Nacional de Educación a Distancia.**

El transcurso de más de un cuarto de siglo desde la muerte de Francisco Franco, permite ya un conveniente distanciamiento a la hora de realizar el análisis de la comunicación española durante la larga etapa de la Dictadura, de forma que los datos hablen por sí mismos y releven a los adjetivos y que las vivencias personales –hoy sólo una cuarta parte escasa de los trabajadores de los medios españoles estaban ya en activo durante el franquismo– sean complementadas por la investigación rigurosa que busca testimonios de primera mano, utiliza fuentes ignoradas o injustamente preteridas y busca en fin componer una trayectoria, un panorama tan real como objetivo.

La obra de Elisa Chuliá entra de lleno en esta necesaria perspectiva. Utilizando a fondo la entrevista personal con un amplio espectro de protagonistas de la comunica-

---

<sup>6</sup> Recordemos algunas frases atribuidas a Lacan «la femme n'est pas» –la mujer no existe–, o bien esta otra, «la femme n'est pas toute» –la mujer no está completa.

ción, y en especial la prensa, en esa etapa –preferentemente, por razones de pura demografía, los últimos años–, pero contrastando siempre afirmaciones, acusaciones o disculpas, y desde luego muchas otras fuentes, traza una nueva y enriquecedora intrahistoria de ese periodismo español del franquismo, que divide en tres etapas básicas, de 1936 a 1948, implantación del nuevo estado; de 1948 a 1963, de afianzamiento de la Dictadura, y de 1963 a 1977, de liberalización, o como define la autora, la historia del paso de un modelo directivo –control, consigna, elogio obligado– en las dos primeras etapas, a uno reactivo –sanción *a posteriori*– en la tercera. O de una prensa monolítica, la de la posguerra, que testimonios internacionales definen como una de las más aburridas del mundo, a una prensa que se sitúa globalmente en la vanguardia de la sociedad española.

La propia dimensión –prácticamente cuatro décadas– del periodo abordado obliga a la síntesis, de forma que muchos episodios quedan apenas insinuados, pero la obra ofrece varios aspectos tratados a fondo que la hacen, a nuestro juicio, especialmente valiosa.

Una, ante todo, el acercamiento que se realiza al periodismo como profesión, analizando vías de *reclutamiento*, filtros y posibilidades del sistema. Tiempos de carnés. Es una realidad poco tratada, si no sencillamente ignorada, en los estudios sobre la comunicación española en general. Los capítulos dedicados a esta situación en cada una de esas tres etapas suponen una notable contribución. El título de uno de ellos –*la sumisión de los periodistas a cambio de su dignificación profesional*– es elocuente, aunque se echen en falta algunas consideraciones –comparativas, por ejemplo– sobre la situación económica del periodista en la España de Franco. Del periodista tutelado por el Ministerio de Información y Turismo al periodista emancipado que pasa a ser un universitario más.

Otro acercamiento notable es el realizado a la génesis y el desarrollo de la Ley de Prensa de 1966, que se lleva las mejores páginas de la obra. Ley que viene a ser el arquitrabe del estudio. Aquí si hay un análisis minucioso, detenido y son muy útiles y certeros los datos y testimonios que se aportan sobre las actitudes de la clase política –las familias del régimen– ante tan decisivo texto legal, en su gestación y en su vigencia. Sólo en las páginas finales, el arranque de la transición democrática, con multiplicidad de fenómenos repercutiendo en la prensa española, ese análisis parece algo esquemático.

Analiza asimismo la autora de manera incisiva cómo evoluciona el talante de la prensa española respecto al poder, de lo que ella llama periodismo *en rosa* –un líder sublime, una clase política insuperable– de los primeros años, a la paulatina reducción de la grandilocuencia; de la prensa que sólo sabe elogiar las virtudes del gobierno a un periodismo que apunta problemas y realiza sugerencias aunque tenga que difuminar responsabilidades o destinatarios de sus consejos.

El generalizado uso de las fuentes directas da frescura y ordena la obra. Cuando no es así, el tono baja: es una cierta ingenuidad creer que en el semanario *La Codorniz* se publicó realmente aquella nota meteorológica que afirmaba que «en España reina



un fresco general procedente del noroeste de la península con tendencia a empeorar», que pertenece sencillamente a la peculiar *leyenda* de la principal revista satírica del franquismo, texto que la autora ubica difusamente en los años cincuenta –dejándose llevar de la afirmación en tal sentido de Hans Jorg Neuschäfer–. No hemos localizado tal información y parece muy improbable que si un «Retirarse a tiempo. No al general de Gaulle» supuso la suspensión para el diario *Madrid* en las postrimerías del régimen, tal parte meteorológico pudiese publicarse en los oscuros años cincuenta.

Aparte esos pequeños detalles, estamos sin duda ante uno de los mejores, más documentados y equilibrados estudios realizados hasta ahora sobre la prensa en la Dictadura. No estamos, conviene advertirlo, ante un análisis de los medios ni de sus dirigentes, sus idas o venidas, ni de la empresa periodística, que componen a lo sumo un tenue telón de fondo, sino ante un análisis de la rígida estructura que crea una Dictadura llamada a larga existencia, pero que atraviesa por ello mismo coyunturas muy diferentes, para ejercer su control. La censura, sus formas, sus cambios, sus obsesiones, sus luchas internas, sus protagonistas, son otros de esos aspectos analizados con habilidad en el estudio, con buenas aportaciones, aunque sea un aspecto del franquismo más conocido.

Obra por tanto de evidente madurez que sin modificar en lo sustancial nuestras ideas o nuestro conocimiento sobre esas etapas del periodismo español, sí lo enriquece y lo perfila con mucha nitidez, corrige determinados tópicos, sitúa a algunos políticos en su papel real durante la Dictadura, sin caer en la mera anécdota. Una obra, por todo ello, que habrá que tener en cuenta en lo sucesivo en cualquier acercamiento que se quiera fiel al periodismo español entre 1936 y 1975.

ANTONIO CHECA

**ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de (2001): *Obra periodística. Edición de Henry Ettinghausen y Manuel Borrego, Madrid, Castalia, Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica.***

La reedición de la obra periodística de Andrés de Almansa y Mendoza –*relacionero* de profesión, poeta de segunda fila y famoso en la literatura española por su amistad con Góngora– era una de esas grandes tareas pendientes de la Historia del Periodismo en España. Los pocos especialistas, de ámbito nacional o internacional, que estudian *relaciones de sucesos, avisos, gacetas...* y otras muestras del periodismo de los orígenes, sabían que esta edición estaba siendo preparada, y, teniendo en cuenta que sus autores resultan ser dos de los máximos conocedores de la materia, habían albergado grandes expectativas al respecto. En este sentido puede decirse que las expectativas se han visto colmadas y el trabajo de Ettinghausen y Borrego es la obra *definitiva* sobre Almansa y Mendoza. Nos limitaremos en lo que sigue a detallar sus aportaciones, aunque permitiéndonos reseñar las partes de que consta la obra desordenadamente.

Nos interesa destacar para comenzar el logro que suponen los capítulos III y IV, los dos con que se cierra el volumen. En el tercero se reedita la obra periodística completa de Almansa y Mendoza, es decir, las diecisiete cartas *noticieras* y las diecisiete relaciones de sucesos presuntamente escritas por el probable sevillano entre 1621 y 1627, en los primeros años del reinado de Felipe IV. Ambas series constituyen, como se sabe, las dos primeras muestras de *profesionalización* de las tareas informativas en la España de los Austrias: las cartas, gracias a su periodicidad irregular y a su intención de resumir las novedades de la actualidad cortesana, militar, económica... del reino, resultan muy próximas al formato *gaceta* que aún tardará veinte años en consagrarse en España; las relaciones, en cambio, dirigidas a un destinatario particular de alta alcurnia y dedicadas al relato pormenorizado de un solo suceso, casi siempre de la esfera de la corte, muestran los modos de hacer de la información heredados de la Edad Media, antes de que la imprenta hiciera públicos documentos informativos que antes fueron privados o semiprivados. La modernización ortográfica agiliza la lectura sin desvirtuar el *sabor* de la prosa de Almansa, a veces seca y casi siempre alambicada como corresponde a su inclinación por el culteranismo, y mediante notas a pie de página los editores aclaran la identidad de los personajes aludidos en las noticias, el sentido político no explícito de muchas informaciones, o incluso llaman nuestra atención sobre las estrategias narrativas del sevillano. El valor que estas piezas tienen para el historiador del periodismo es por tanto indudable, sin despreciar el aporte documental insólito que suponen para el estudioso de cualquier otra especialidad de la Historia.

Pero el mérito de los editores sólo puede ser calibrado si se conocen las dificultades intrínsecas a las tareas de búsqueda de estos impresos de ínfima categoría material, escondidos a menudo todavía en bibliotecas públicas o privadas deficientemente catalogadas. Ettinghausen y Borrego han logrado rescatar, tras recorrer un centenar de bibliotecas o archivos, más de cien ediciones, manuscritas o impresas, de textos periodísticos de Almansa. Algunos, como los dos manuscritos que contienen su primera relación –acerca de la entrada del Príncipe de Gales en Madrid en 1623– son un hallazgo reciente, dado a conocer por los editores en esta edición. Versiones con diferencias significativas en ediciones distintas se publican en un Apéndice, y además el capítulo cuenta con un Glosario donde se recogen los términos usados por Almansa más oscuros para el lector actual, sobre todo aquéllos a los que el periodista era tan proclive, los propios de la jerga de la moda del vestir en la época.

El último capítulo, el IV, debe haber supuesto sin duda un gran esfuerzo para los editores, que han singularizado cada una de las noticias recogidas en la serie de diecisiete cartas por Almansa –quien a veces se limita a reproducir durante páginas, y muy lejos aún del ordenamiento mediante secciones que caracteriza al periódico actual, *breves* informativos obtenidos a partir de avisos oficiales o fuentes orales–. Las noticias se han clasificado temáticamente en cuatro grandes bloques de contenido: «Nombramientos y mercedes», «Noticias policiales y judiciales», «Actos bélicos y noticias del extranjero», «Actos de representación y acontecimientos sociales». Cada uno de estos clasifica las noticias en sub-temas. Por ejemplo, dentro del primer bloque:

«Nombramientos de funcionarios», «Nombramientos palaciegos», «Nombramientos militares», etc. Ya que sólo se identifican los acontecimientos o los protagonistas de los mismos, independientemente del espacio que se les dedique o la intención informativa en que se inscriban, el capítulo dista de ser un análisis de contenido en profundidad de la obra periodística de Almansa; aún así, considerada la dificultad de localizar datos históricos, muchos de ellos de tan poca relevancia posterior que resulta imposible encontrarlos en las historias generales de la época, se comprenderá a la par la dificultad a la que antes aludíamos y la utilidad que todo ello tiene para investigadores posteriores. La simple constatación de que los arriba enumerados son los cuatro grandes temas de la información periodística *seria* de la época supondrá tal vez, para los no iniciados en la materia, una primera sorpresa.

Pese a todos los méritos reseñados hasta el momento, en nuestra opinión lo que hace de la edición un trabajo *redondo*, y, según hemos ya indicado, *definitivo*, son los dos primeros capítulos, «Introducción» y «Cuestiones bibliográficas». La Introducción, de más de cien páginas, dedica los apartados previsibles a recoger el conocimiento del que hoy en día se dispone acerca de la identidad del autor –lamentablemente escaso, a pesar de que los editores utilizan todo fuentes tanto literarias como documentales para esclarecer su compleja personalidad–, y a recordar las claves históricas de la época en que se sitúa su producción. En ambos capítulos pueden los editores utilizar y actualizar sus propios trabajos anteriores, publicados en revistas.

El epígrafe del Capítulo I denominado «La producción periodística de Almansa» resulta ser el más interesante del estudio, al menos en relación a los intereses de los historiadores del periodismo. Ettinghausen y Borrego logran situar con exactitud la producción informativa almansiana en el contexto de la prensa de su época, y esto es así, sin duda, porque son ambos exhaustivos conocedores de los textos en sí mismos –un problema que aqueja a menudo a los estudiosos a la hora de juzgar este tipo de producción popular de la Edad Moderna es, que, en efecto, no es habitual haber leído *muchos* de estos impresos–. La dicotomía entre carta y relación, tal como la esbozábamos líneas atrás, queda perfectamente razonada, así como la importancia que para la definición de estos géneros tienen elementos como la periodicidad –la constitución en series de periodicidad irregular, en nuestro caso–, la actualidad relativa, la retórica epistolar –garantía de veracidad–, etc. Los editores prestan especial atención a cuestiones como la difusión, probando incluso una fórmula matemática que permita calcular el número de ejemplares totales impresos por cada una de las piezas de Almansa, consideradas las ediciones conservadas. Epígrafes como los titulados «Criterios informativos de las cartas», «Los protagonistas de las noticias» o «Los apartados de la información según Almansa» son breves hasta la frustración, pero al menos señalan la dirección que en el futuro deben tomar los estudios que puedan realizarse sobre este autor o cualquier otra producción periodística de la época, y que necesariamente habrán de abordar el análisis de los contenidos y de las estrategias de producción –tiradas, ingresos por ventas, fuentes informativas, tipología de autores, esquemas retóricos propios de estos géneros, etc.–. El credo político de Almansa y su *estilo* literario son otros de los temas tratados por los editores en esta completa Introducción.

Por último, el Capítulo II dedicado a las «Cuestiones bibliográficas», que resultará poco significativo para los lectores no especialistas, resulta asombroso por el rigor con el que está confeccionado. En él Ettinghausen y Borrego relacionan todas las ediciones consultadas –todas las que hasta el momento se conocen, según ya dijimos–, realizando una descripción bibliográfica de suma utilidad e indicando la localización de cada pieza.

Según todo lo expuesto, podemos concluir afirmando que seguramente la razón última por la que el trabajo resulta tan meritorio reside en el amplio conocimiento que sus autores tienen de la materia tratada –el profesor de la University of Southampton, Henry Ettinghausen, hispanista distinguido con la «Encomienda de la Orden de Isabel la Católica», tiene tras de sí más de treinta años y una veintena de artículos o libros dedicados al estudio de las relaciones de sucesos, mientras que el joven profesor de la Université de Franche-Comté, Manuel Borrego, se ha distinguido ya como uno de los especialistas más destacados–. La obra resulta *definitiva* entonces desde el punto de vista del estudio del periodismo de Andrés de Almansa y Mendoza, pero también definitiva en cuanto resume todo el caudal de conocimientos acumulados por sus autores durante años. Los investigadores y docentes de la Historia del Periodismo español o europeo tienen en este volumen una fuente de información de un rigor desacostumbrado en el campo, y deben por tanto asumirlo también como un acicate para dirigir el camino de las tareas futuras.

CARMEN ESPEJO

**GUNTER, Barrie (2000): *Media research methods: measuring audiences, reactiuns and impact*, London [etc.], Sage Publications.**

Este libro no es sólo un libro sobre metodologías de investigación sobre los medios de comunicación, nos encontramos ante un trabajo que recoge las principales teorías de investigación de los medios así como su evolución y, lo más importante, el autor presenta multitud de trabajos para ilustrar cada una de las metodologías de investigación. El profesor Barrie Gunter, miembro de la Sociedad Psicológica inglesa y de la Sociedad de Investigación de Mercado, ha dirigido gran parte de sus trabajos al estudio de la violencia en los medios, los niños y la televisión, así como estudios de audiencia y los contenidos de los medios de comunicación. En esta ocasión nos presenta un trabajo que huye de los farragosos trabajos centrados en la enumeración y descripción de los diferentes métodos de investigación, aunque no olvida introducir el trabajo con un breve repaso a las más importantes teorías y metodologías de investigación de los medios de comunicación a lo largo del siglo XX. Comienza su ejercicio con las tres tradiciones que han ejercido mayor influencia en el pensamiento sobre el rol y el impacto de los medios de masas, el positivismo, la interpretación social y la teoría crítica.

De las metodologías cualitativas a la observación participante y el trabajo de campo, y de aquí al estudio de casos. Las metodologías de investigación responden en ocasiones

a las corrientes sociales e intelectuales, en toda la amplitud del término, que se suceden a lo largo de la historia del hombre. De esta forma, el autor presenta las dos escuelas de pensamiento más importantes e influyentes del Siglo XX, la Escuela de Frankfurt y la Escuela Norteamericana.

La emigración de los líderes de la Escuela de Frankfurt a Norteamérica (Adorno, Marcuse, Horkheimer) durante la década de los '30 dirige el desarrollo de la investigación de la Escuela Americana durante los '40 y '50. Las pesimistas tesis de la escuela de Frankfurt que unen *mass-media* y fascismo, así como el rol de los medios de comunicación en cimentar esto, son inaceptables para los investigadores norteamericanos. Estos reconocen el poder de los medios de comunicación pero no los consideran tan poderosos, ni los efectos tan inmediatos y relacionados con el comportamiento de la audiencia. Los investigadores norteamericanos desarrollan de este modo una metodología cuantitativa y empirista para la investigación de los medios dentro de la sociología de la persuasión masiva, como una reacción a la teoría crítica y a los análisis cualitativos de la Escuela de Frankfurt.

Tras la segunda guerra mundial el estudio de los medios de comunicación de masas tiene una triple dimensión, el *uso y efectos de los medios, calidad y tipos de efectos de los medios, y usos y gratificaciones.*

En el segundo y tercer capítulo de este trabajo el lector puede encontrar una revisión de las metodologías de investigación de los medios centrándose en los estudios de audiencia y la producción de los medios. En el primer caso, las perspectivas son diferentes en relación con el propósito con el que se dirigen al público, por lo que las investigaciones pueden centrarse en propósitos, formas de administración y tipos de emisores y receptores. La metodología utilizada puede ser tanto cuantitativa como cualitativa. En el primer caso, el objetivo es medir el efecto sobre un grupo de consumidores a los que se les hace una estimulación y se estudia la respuesta y compararlo con la actitud de otros que no han tenido este estímulo. Los tipos de metodología pueden responder al tipo Clásico –con *pre-test* y *post-test*–, a un diseño pre-experimental, o bien cuasi-experimental. La Investigación Cualitativa de Audiencias se basa en grupos focalizados de discusión y en la observación, participante o no, y la observación indirecta.

En segundo lugar, el análisis de contenido de los productos mediáticos puede ser Sintáctico, Semántico o Pragmático. El autor hace un repaso por los diferentes tipo de análisis cualitativo de contenido y considera también el análisis cuantitativo, para establecer las localizaciones, el número de apariciones, etcétera.

En el capítulo cuarto se analiza la medida del uso y exposición de los *media*, y resalta la tensión ante la necesidad de tener información real y verdadera sobre los niveles de audiencia frente a los niveles que dan los medios. Con determinados métodos de análisis de audiencia se pueden extraer datos inmediatos, pero que hay que volver a muestrear a la semana ya que en éstos no son reales. Para el autor en este caso los análisis de audiencia cuantitativos y cualitativos son igual de importantes.

Ya que la audiencia varía dependiendo del horario de emisión, del canal, del tipo de programa así como de las características económicas, sociales, políticas y psicoló-

gicas de los receptores, se han puesto en práctica dos tipos de estudios de las respuestas a los contenidos de los medios, a partir del seguimiento de grupos, a través de la observación, grupos de discusión, e incluso instrumentos electrónicos capaces de medir la respuesta emocional de los individuos ante una determinada propuesta o contenido.

El estudio de la atención y comprensión de los medios incluye datos cuantitativos que se sacan de las entrevistas panorámicas y los experimentos en laboratorios en grupos focalizados. Los datos cualitativos se recogen a partir de la observación participante o a través de su filmación. Otros métodos de recogida de datos *on-line* son las medidas de reconocimiento de la memoria y los cuestionarios que se utilizan son los basados en las respuestas *verdadero y falso*.

Finalmente, el autor no deja de lado los métodos de análisis de la Agenda Setting, el Cultivo de creencias y opiniones y lo que se aprende a través de los medios.

Como se comentó al principio, en cada uno de los capítulos que componen este libro, el autor presenta diferentes trabajos de investigación, la metodología utilizada, los problemas que se encontraron y los resultados obtenidos. De esta forma, el lector obtiene una referencia muy clara de las ventajas e inconvenientes de cada uno de los métodos propuestos, así como una valiosa guía para orientar futuros trabajos de investigadores que inician sus tesis de doctorado, tesinas fin de carrera, etcétera.

INÉS MÉNDEZ

**ZERMEÑO FLORES, Ana Isabel (2000): *Fragmentos de cotidianidad televisiva y otras tecnologías*, México, Universidad de Colima y Universidad de Guadalajara.**

La profesora mexicana, Ana Isabel Zermeño Flores, presenta con este libro un trabajo de varios años de investigación en el que se hace un análisis detallado de las nuevas formas de interacción social que se están produciendo en la ciudad de Colima, a partir de la introducción masiva de la tecnología en el contexto familiar.

La relación que todos los miembros de una familia establecen con los numerosos aparatos eléctricos o electrónicos que han entrado a formar parte de la actividad cotidiana de cualquier hogar y, sobre todo, el nuevo marco que genera la incursión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el ámbito doméstico, constituyen para la investigadora un centro de atención inaplazable para analizar la evolución social de cualquier ciudad.

Para ello Zermeño, investigadora del Programa Cultura del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de Colima (México), recoge una serie de datos y analiza toda una red de informaciones donde conjuga una gran precisión teórica con la metodología más apropiada. En este sentido, a partir de la aplicación de técnicas cuantitativas y cualitativas va componiendo un mapa de sentidos donde se interpretan desde la base

de la oferta tecnológica tanto el consumo, como los usos, contactos, interacciones e interactividades que dichas tecnologías generan en cada unidad familiar.

Dentro de esta línea, podemos decir que el trabajo de Ana Isabel Zermeño, se inserta dentro de los últimos estudios en el campo de las audiencias que vienen desarrollando desde una perspectiva socio-cultural los investigadores mexicanos con un reconocimiento generalizado dentro de la comunidad internacional. La propia autora hace un recorrido por estos estudios y no oculta las referencias inexcusables de autores como Jorge González, Néstor García Canclini y, sobre todo, Guillermo Orozco.

Incluida en esta tradición investigadora la propuesta de la profesora mexicana pretende afrontar el consumo mediático no como un hecho que está limitado a la simple recepción y/o uso de los medios sino como un acto que viene marcado por multitud de circunstancias y que, a su vez, construye cambios de actitudes y mentalidades que determinan el imaginario social de cualquier población. «Se trata –en palabras de la autora– de que una vez que aparecen en el sistema social nuevos modelos de comunicación e información, se registran cambios en la manera de percibir y organizar el mundo».

El trabajo profundiza principalmente en las tecnologías domésticas de transmisión vía pantalla como la televisión, el vídeo, los videojuegos, la computadora y los servicios *on line*, aunque es la televisión la que centra la mayor parte del estudio. Ésta después de haberse erigido en educadora de varias generaciones se ha convertido en palabras de Jesús González Requena en una suerte de institución homogeneizadora que diseña una memoria audiovisual colectiva. En este sentido, si tenemos en cuenta la entrada de otras formas de transmisión como el satélite y el cable y la mayor oferta tecnológica (siempre que la economía y la competencia de manipulación lo permiten) de la que dispone cualquier ciudadano, es el momento adecuado para desglosar estos cambios y para trasladar la experiencia de los estudios televisivos al campo de los nuevos medios (prioritariamente Internet). Ante el poco desarrollo que este trabajo dedica a estos nuevos medios, en cierta forma, por la todavía escasa incidencia que tienen, la propia investigadora afirma la necesidad de ampliar y profundizar la «radiografía» de este campo en un futuro estudio.

Sin embargo, podemos decir que no son las conclusiones o interpretaciones de los datos que se extraen de la investigación las que centran el interés del libro, ya que éstas vienen a ser las mismas que se desprenden de cualquiera de los múltiples estudios sobre audiencias y usuarios de los medios de comunicación e información. Es decir, fragmentación de los públicos y aumento del consumo individualizado, incremento de la oferta tecnológica y temática a la vez que mayor limitación en la capacidad de participación y elección real de la audiencia, aumento de saberes y habilidades en el uso de las tecnologías, etcétera.

Como decimos, no destacan tanto estas conclusiones (si bien hay que tomar en consideración la particularidad de ser una sociedad en proceso de desarrollo como la mexicana), sino, más bien, la capacidad de Ana Isabel Zermeño a lo largo de todo el libro de ir desde lo concreto a lo general, de ejemplificar, a partir de la información espe-

cífica que extrae de las familias analizadas en Colima y Villa de Álvarez, un discurso crítico con mayores pretensiones que intenta alcanzar una reflexión seria sobre la influencia que los medios de comunicación ejercen en nuestros comportamientos sociales. Así, es admirable como consigue intercalar en un mismo nivel discursivo y siempre, como ejemplos o referencias de lo que se interpreta, tanto las palabras de algunos de los sujetos analizados como las propias de investigadores relevantes en la materia.

Será al final del libro, en una especie de corolario titulado «la cultura de lo falso», donde la autora sintetice toda esta reflexión que viene marcada por un escepticismo evidente ante una sociedad pasiva, educada y «encantada» con las imágenes televisivas que se digieren en la mayoría de los casos en condiciones de inmediatez y artificialidad. De este modo, se aprecia, según la investigadora, una preocupante falta de espíritu crítico ante la frivolidad del *pensamiento mediático* que busca crear una *felicidad aparente* a través de la construcción ilusoria de la realidad.

La pantalla, a través de los nuevos productos (*talk shows*, *reality shows* o los formatos de vida en directo) y la nueva oferta tecnológica (imagen digital, realidad virtual, etc.), está creando un mundo superficial de evasión en el que cada vez más los ciudadanos encuentran un referente transcendido de su realidad cotidiana que ya no consiguen concebir sin este enfoque y al que, aún más, trasladan cualquiera de sus deseos o expectativas. Como en aquel bolero donde el amante se desprende del abrazo de la mujer que está a su lado y le dice: «voy a cerrar los ojos para pensar en ti», nosotros llegamos hasta el cuarto y nos decimos: «voy a encender la pantalla para mirar el mundo».

JOSÉ MANUEL MORENO



---

## Reseñas de revistas

---

### ANÀLISI. QUADERNS DE COMUNICACIÓ I CULTURA, n° 28 (2002)

El número 28 de la revista *Anàlisi* es un monográfico acerca del cambio de paradigma en la Comunicación Periodística. El punto de partida es la constatación de una crisis, de un cambio en el planteamiento de los estudios de Periodismo a partir de las aportaciones novedosas de disciplinas como la Filosofía del Lenguaje, la nueva Retórica, la Sociología del Conocimiento, el Análisis del Discurso, etc. Los distintos trabajos que incluye este número abordan este tema y lo hacen valientemente, cuestionando y negando principios como la objetividad, la separación de información y opinión o la clásica teoría de los géneros, aún vigente para muchos, basada en tales principios.

Vidal Castell se propone describir y analizar las contradicciones y las incoherencias disciplinares que vive la comunicación periodística desde hace unos años para constatar si efectivamente estamos asistiendo a un cambio de paradigma. Desde Kuhn, se entiende por paradigma el marco conceptual de premisas teóricas y principios metodológicos desde los que se desarrolla una ciencia. El periodismo, tanto desde el punto de vista del ejercicio profesional como desde el ámbito académico se ha basado en un positivismo manifiesto a partir del principio de la separación tajante entre hechos y opiniones. La incorporación de nuevas perspectivas como la nueva lingüística o la filosofía del lenguaje, provoca que la objetividad, el lenguaje o el propio periodismo se vuelvan conflictivos. La objetividad ni es posible ni deseable; la apariencia de objetividad le parece un ejercicio de manipulación y, finalmente, Vidal Castell afirma que sólo desde la subjetividad explícita y comprometida se puede ser honestamente neutral o imparcial. En esta línea, también Burguet Ardiaca da la vuelta a la teoría clásica de los géneros periodísticos –encarnada en la obra y doctrina del profesor Martínez Albertos–. El punto de partida es que no existe separación entre información y opinión; que cualquier texto es intencional, incluso el texto informativo; que la objetividad es un mito y que la subjetividad en la información no es sinónimo de manipulación o de engaño. Hay que reconocer que esto es algo que se venía defendiendo en el ámbito académico aunque sin plasmarlo o fundamentarlo convenientemente. Y también hay que decir que el mayor interés en exigir una separación entre géneros y tipos de periodismo ha venido más del ámbito profesional y de la propia sociedad que del ámbito académico. Los ciudadanos estaban y están convencidos de que una información subjetiva es sospechosa y, por extensión, ha habido épocas en que la sospecha se ha generalizado a todo el periodismo, a los medios y a los profesionales.

Borrat también sostiene que la comunicación periodística no es hoy una disciplina unívoca sino que se nutre de abordajes múltiples, complementarios o contradictorios,

procedentes de las ciencias sociales o humanas –de las que el propio Kuhn dijo que se encontraban en una situación de preparadigma– y que investigan y teorizan desde perspectivas alternativas. Así, desde la Sociología, se concibe el periodismo como un sistema de acción social; desde el análisis del discurso, se propone un contextualismo radical para interpretar y analizar la comunicación periodística; desde la Sociología del Periodismo, se proponen paradigmas como el de la competencia o el de la dominación para fundamentar las funciones asignadas al periodismo en la compleja sociedad actual. Para Borrat, en todo caso, lo que se da hoy es un primado del relato; todo es narración y la narración es interacción y compensación, es explicación y conocimiento.

El profesor Núñez Ladeveze repasa algunas de las aportaciones clásicas a los planes de Estudio de Periodismo, repaso que le sirve para afirmar que el periodismo es una actividad mediadora y productora. Defiende que no hay una teoría del Periodismo, que no puede haberla, porque el periodismo es una práctica social y profesional que puede ser comprendida a través del análisis de los objetos que produce. Por eso, la teoría del texto y del contexto, le parece fundamental así como considera indispensable un enfoque interdisciplinar. En esta línea se inscribe también el trabajo de Vicent Salvador, para quien el periodismo es una interfaz que incardina texto y contexto. El discurso divulgativo cumple una función social de difusión de los conocimientos que algunos incluso han calificado de democratización del conocimiento. La divulgación de la ciencia, por ejemplo, aunque a veces roza el sensacionalismo y la trivialización, es compleja porque exige encontrar un lenguaje adecuado para lograr una circularización del saber que intercomunique ámbitos tan lejanos y desconocidos entre sí como el de la comunidad científica y la sociedad. Los medios de comunicación y el periodismo especializado, en particular, tienen aquí un reto difícil pero muy valioso para todos.

Albert Sáez aporta un concepto que me ha parecido muy sugerente; considera el periodismo como una actividad institucional donde lectores, profesionales, líderes sociales, políticos y económicos negocian un conjunto de convenciones expresivas, lingüísticas y simbólicas para «empalabrar» la realidad social. La recuperación de la palabra como eje de la actividad humana y social –el «giro lingüístico» de Chillón– es una de las manifestaciones más interesantes de este cambio de paradigma en la comunicación periodística. Los medios construyen la realidad a partir del lenguaje y el conocimiento es siempre lingüístico.

La revista incluye una encuesta realizada a cuatro de los nombres más representativos y de referencia en los estudios de Periodismo en este país dentro del paradigma clásico: Lorenzo Gomis, Luis Núñez Ladeveze, José Luis Martínez Albertos y Josep Maria Casasús. Su trayectoria, su experiencia, su obra les sirve para reflexionar en las cuestiones fundamentales que les plantea la revista; en general, coinciden en afirmar que, efectivamente, estamos asistiendo a un cambio de paradigma y son optimistas respecto a las posibilidades que plantea el periodismo digital y las funciones que la comunicación periodística puede cumplir en una sociedad tan compleja como la actual.

Además de esta encuesta, que se justifica por el tema que aborda este número concreto, la revista incluye una entrevista a Guillermo Orozco, investigador mejicano, «empírico» –como él mismo dice, y en la línea del análisis crítico de las audiencias–. Cada vez es más habitual recurrir al género entrevista como formato para conocer la obra de investigadores que responden puntualmente a cuestiones más amplias aunque relacionadas con su investigación. Orozco comenzó trabajando dentro del modelo de estudios culturales, pero confiesa que lo ha ido abandonando para hacer estudios de recepción. La cultura es un eje, pero no el único, y las relaciones entre comunicación y educación le parecen un campo enormemente interesante para estudiar la realidad de su país. En México hay un gran interés por utilizar la televisión con fines educativos, pero la sociedad no sabe aprender a través de la imagen, con lo que se pierde un potencial muy valioso.

La revista incluye además un análisis, dirigido por la profesora Joana Gallego, en el ámbito de los estudios de género y medios de comunicación. Tomando como modelo los estudios etnometodológicos, el trabajo se centra en la observación de los participantes en el estudio –medios de información–, tratando de poner en relación los procesos de producción informativa con los mecanismos que operan y que hacen o no posible la inclusión o exclusión de la dimensión de género en la información. La conclusión más significativa es la constatación de que la información diaria, tal y como la conocemos, es un discurso que no contempla entre sus presupuestos y planteamientos las cuestiones de género. Cuando a algunos les parece cansado y reiterativo plantear y reivindicar cuestiones relacionadas con el género, trabajos como el de Joana Gallego vienen a confirmar que siguen resultando imprescindibles y muy valiosos para conocer y situarse respecto a los demás y en los ámbitos de trabajo. Las diferencias de género siguen existiendo, por más que la educación y la evolución social hayan aproximado los usos y las costumbres de unos y de otros.

Finalmente, la revista incluye un texto firmado por Amparo Moreno Sardá, del que el propio Consejo de redacción considera pertinente decir que, aunque no constituye un trabajo de investigación, presenta un interés que lo hace publicable. Consiste en una refutación acerca del estudio publicado en octubre de 2001 por el Consell de l' Audiovisual de Catalunya sobre las informaciones que las televisiones de ámbito local elaboraron a propósito del Plan Hidrológico Nacional. Efectivamente, no resulta habitual encontrar en revistas científicas este tipo de refutaciones tan directas en las que un investigador desmonta punto por punto el trabajo de análisis firmado por otros investigadores o por un organismo institucional.

## COMUNICACIÓN Y ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, n° 10 (2000)

El número 10 de la revista *Comunicación y Estudios Universitarios* incluye una primera parte monográfica, dedicada a la historia del parlamentarismo, y una segunda parte miscelánea con aportaciones muy interesantes en diversos ámbitos de estudio de la comunicación.

En un estado de derecho, hay instituciones cercanas al ciudadano, como los Ayuntamientos, y otras más lejanas, como la Diputación, el Consejo General del Poder Judicial o el Parlamento. El desconocimiento de los ciudadanos respecto a las instituciones democráticas es alto y tiene una incidencia clara en la apatía y la pasividad que reflejan las encuestas e incluso en la abstención creciente que arrojan las distintas convocatorias electorales.

Y, sin embargo, el Parlamento es una de las conquistas más elevadas de la ciudadanía porque se constituye como representación de la soberanía popular, verdadero fundamento de un estado democrático. Nació a la vez que la libertad de expresión y la opinión pública y juntos han sufrido avatares diversos a lo largo de estos doscientos años de andadura, como recoge en su trabajo José Reig Cruañes. Por eso, resulta realmente interesante el recorrido que la revista realiza en su parte monográfica: por ejemplo, María Cruz Seoane se centra en la figura del diputado, lo que le sirve para comentar los rasgos del discurso de parlamentarios que han hecho historia: Argüelles, Alcalá Galiano, Donoso Cortés, Azaña, pero, sobre todo, Castelar, referente obligado cuando se habla de oratoria parlamentaria. De él dice Seoane, que poseía «una oratoria amplificadora, de pomposa escenografía, con un vistoso ropaje retórico, que seduce a los que le escuchan». E inmediatamente sentimos cierta nostalgia, porque, como la propia autora reconoce, «no corren buenos tiempos para la oratoria en la España de hoy».

Además de los diputados y su oratoria más o menos fascinante, conviene conocer lo que son los grupos de presión y el papel que han jugado en la historia parlamentaria de este país. Piqueras Arenas distingue entre grupos de interés y grupos de presión y entre éstos y los partidos políticos, lo que le sirve para definir a los grupos de presión como colectivos que sirven a un objetivo concreto: ejercer influencia en los poderes públicos para obtener decisiones políticas que favorezcan sus intereses. Las estrategias que despliegan rozan la ilegalidad y, a veces, son manifiestamente ilegales: la persuasión, la compensación, se combinan con el soborno, la intimidación o la financiación ilegal de partidos políticos. Resulta también interesante descubrir que, según el autor, la abogacía, las relaciones públicas y el periodismo son las profesiones vinculadas normalmente a estos grupos de presión y que se mantienen en la sombra, por lo que resultan desconocidos para la sociedad.

El profesor Gómez Mompert analiza la crónica parlamentaria como género a través del cual la ciudadanía puede acceder al Parlamento; el cronista parlamentario presencia las sesiones y debates y después construye un relato interpretativo que se propone acercar la institución y su funcionamiento. Esta función, muy loable, ha experimentado algunos cambios en la historia más reciente; si en la II República, la crónica era el relato vivo de periodistas escritores que en algunos casos fueron también parlamentarios, en la transición, la prensa fue calificada por algunos como el Parlamento de papel porque asumió las funciones de un parlamento que aún no se había constituido. Sin embargo, para Gómez Mompert, en las últimas décadas del siglo XX, la crónica parlamentaria ha sufrido una cierta devaluación o trivialización al fijarse más en los aspectos espectaculares y sensacionalistas.

La segunda parte incluye estudios muy interesantes acerca de temas y asuntos diversos; Ramón Llopis analiza el tracking publicitario como una de las herramientas con que cuentan los anunciantes para medir la eficacia de las inversiones millonarias que se realizan en comunicación publicitaria. Los mensajes no sólo se han incrementado excesivamente sino que se han acortado en su duración; el consumidor se siente desbordado e incapaz de recordar o valorar tal cúmulo de mensajes. En este campo, se enmarca el estudio de Isabel de Salas Nestares sobre la evolución de las campañas de la ONCE desde 1984, con el fin de delimitar el género de comunicación seguido a lo largo de estos años, tanto en su vertiente institucional o social como en la comercial. Las campañas de la ONCE han sido impactantes, novedosas, originales y creativas; todos recordamos algunos anuncios como el de la cadena humana interminable que esperaba para comprar el cupón. El recuerdo es un indicador de eficacia y rentabilidad, según Llopis.

Marco Marco aborda un tema de actualidad: Internet, la libertad de expresión y la protección de la infancia y la juventud. Resulta difícil resolver el conflicto que se plantea entre el reconocimiento y la defensa, por un lado, de derechos fundamentales en un estado democrático, como es el derecho a la información y la libertad de expresión, con la necesidad de limitar estos derechos cuando los protagonistas son menores. El Tribunal constitucional considera que la Administración está capacitada para tomar decisiones restrictivas en este sentido, pero exige que se hagan con la garantía de una norma de rango legal. Y ahí es donde se presenta el problema, ya que respecto a Internet aún no se han promulgado leyes, cuando el fenómeno ha desbordado a todos. Miguel Catalán, en la misma revista, examina la prelación que la libertad de opinión tiene o debe tener en las democracias contemporáneas. Incluso respecto a los conceptos de joven y niño, sólo se cuenta con el criterio legal de fijar la mayoría de edad a partir de los dieciocho años.

La revista incluye también un estudio acerca de los estereotipos de género que aparecen en los mensajes publicitarios, firmado por González Solaz y García Cubells. Partiendo de que la publicidad es un agente socializador, se entiende la preocupación de las autoras del trabajo cuyos resultados demuestran la tendencia regresiva en cuanto a los contenidos publicitarios. Llegan a calificar la situación de alarmante con respecto a la igualdad de género y proponen que se amplíe el estudio a otros ámbitos de la comunicación, además del publicitario, a la vez que lanzan una llamada de atención a instituciones como la Universidad, el Gobierno y colectivos sociales para que acometan un control o crítica de los contenidos de la publicidad.

D. G. Teobaldi aborda el tema de la identidad cultural en Hispanoamérica en pleno proceso de globalización. Diversidad y convergencia parecen polos opuestos y, sin embargo, se trata de apostar por que la globalización no elimine la diversidad. En un espacio como Latinoamérica, esto es fundamental; la pluralidad étnica y cultural son valores de identidad. No se trata de oponerse a la globalización sino de aminorar sus efectos uniformadores; de aprovechar sus posibilidades de comunicación, de relación y de conocimiento para enriquecer la identidad como colectivo. De identidad cultural trata también el trabajo firmado por Emili Casanova, en este caso a través del análisis

del papel que ha jugado la radio –y más concretamente el programa *De Dalt a baix*– en la creación de una identidad cultural valenciana. El análisis se basa fundamentalmente en aspectos lingüísticos, pero no por eso debemos pensar que una identidad cultural se apoya exclusivamente en el lenguaje. Ejemplos en ese sentido existen, pero también al contrario.

Finalmente, la revista incluye un portfolio con fotografías de Miguel Ángel Muñoz Pellicer y titulado *La imagen ensimismada*. La fotografía es uno de los medios creativos de mayor universalidad comunicativa. La ausencia de códigos complejos en su estructura le permite llegar a un público más amplio; nos habla del mundo, pero también puede volverse inmanente; es un lenguaje y un metalenguaje; es creación siempre, incluso cuando parece reproducción. Por todo, es loable que la revista dedique unas páginas a un tipo de comunicación que no suele aparecer en revistas científicas de comunicación.

### **COMUNICAR. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación, n° 18 (semestre I, 2002).**

Desde que en 1987 se constituyera el «Seminario Prensa Escuela» en el seno del Centro de Profesores de Huelva, un grupo de profesores y profesionales de la comunicación de toda Andalucía no han dejado de estudiar y aplicar los medios de comunicación y las llamadas Nuevas Tecnologías de la Información a la enseñanza, así como de orientar la misma desde una realidad cada día más patente, la omnipresencia de los medios de comunicación y las NTI en la vida, rutina y tareas de los seres humanos, y especialmente en la de los jóvenes.

Cada semestre, desde 1993, este grupo de profesionales presenta una publicación de carácter científico, la revista *Comunicar*, de ámbito nacional e internacional, integrada en la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura. *Comunicar* pretende, entre sus objetivos, dinamizar la integración curricular de los medios de comunicación en la educación, pero ante todo, servir de guía y apoyo al profesorado de todos los niveles educativos, con la presentación de propuestas prácticas que les puedan servir de orientación para elaborar sus propios diseños curriculares y fomentar el perfeccionamiento en este importante ámbito de innovación educativa, sin olvidar y recurriendo, por supuesto, a la experiencia y el conocimiento de los profesionales de la comunicación.

Todos los números de la revista se centran en un tema monográfico, este número en concreto realiza una revisión del panorama actual de la investigación en comunicación y las metodologías de trabajo más apropiadas para estudiar la incidencia de los medios de comunicación en los jóvenes y el uso que de ellos se puede hacer en la escuela. Contiene además una serie de secciones que incluyen experiencias, propuestas, reflexiones, investigaciones, plataformas, imágenes, informaciones, fichas didácticas y reseñas bibliográficas.

Los investigadores que se han dado cita en este número coinciden en utilizar metodologías cualitativas para la investigación de los medios de comunicación en el ámbito escolar, y la incidencia de los mismos en los jóvenes. De esta forma, Letizia Caronia y André Caron, de la Universidad de Bolonia, Italia y la de Montreal, Canadá, respectivamente, argumentan la necesidad de unir marcos teóricos, hipótesis y herramientas metodológicas. El objetivo del estudio que los investigadores presentan es el de la construcción subjetiva del significado que la gente confiere a las tecnologías y a sus usos en el contexto cotidiano. Para ello ponen en marcha una estrategia de investigación basada en la investigación-acción participante, entrevistas, observación participante y análisis del discurso.

La participación creativa en los medios es para Cecilia Von Feilitzen, investigadora del Departamento de Periodismo de la Universidad de Estocolmo y coordinadora del programa de la UNESCO sobre «Niños, Comunicación y Violencia», el método idóneo para hacer que los escolares contribuyan en un proceso social que incrementa la democracia, al tiempo que fortalece su orgullo, sentido de poder y autoestima, así como el sentimiento de pertenencia a una comunidad o una sociedad dada. Esta línea de trabajo concuerda con ideas de grandes teóricos de la educación, como Paulo Freire (1916) y John Dewey (1970).

Otra de las líneas de trabajo que se recogen en este número son por ejemplo, las llevadas a cabo por Geneviève Jacquinet-Delaunay, catedrática y responsable del Grupo de Investigación sobre el Aprendizaje, los Medios y la Educación, GRAME, de la Universidad París VIII, sobre *La Violencia de las Imágenes Televisivas y su Impacto en las Conciencias*, al tiempo que realiza un repaso a evolución de las teorías y las metodologías de trabajo con los medios.

La televisión como elemento socializador, en una época en la que la *Globalización* como concepto y modelo aparece en prácticamente todo los discursos, es una alternativa que presenta la profesora Tania Merlo, de la Universidad de Buenos Aires, óptimo sin embargo para un modelo educativo y una relación alumno-profesor más rígida que la que estamos acostumbrados a ver en los centros educativos españoles en la última década.

El cine es una de las manifestaciones artísticas y el medio de comunicación con mayor presencia en este número de *Comunicar*. Desde el punto de vista del pedagogo almeriense y vicepresidente del Grupo Comunicar, Enrique Martínez Salanova, el cine es un instrumento técnico de trabajo, al tiempo que se utiliza como sustento conceptual, ideológico, cultural. Encontramos diversas propuestas en esta dirección en la sección *Propuestas*, por varios colaboradores, por ejemplo, la música y la representación del mundo en los *videoclips*, por Ana María Sadeño –de la Universidad de Málaga–; la discapacidad y la aceptación social de la diferencia, por Olga M<sup>a</sup> Alegre –Universidad de la Laguna–; aspecto, el de la discapacidad en el cine, que ha sido analizado también por Raquel Casado –Universidad de Murcia– y que se puede encontrar en la sección *Experiencias*. Incluso la iluminación es analizada como elemento expresivo y transmisor de significados a través de los medios audiovisuales y el cine, a través

de la historia del mismo, y que ha respondido a formas de concebir el mundo y de representación social, cultural, artística del mismo, por Begoña Gutiérrez –Universidad de Salamanca–. También en este sentido, Amando Vega, desde la Universidad del País Vasco, considera que el cine es una importante fuente de información sobre drogas, así como un valioso recurso para la educación sobre las mismas, como ejemplo de ello presenta la experiencia que varios organismos de la Administración Vasca llevan a cabo para la educación en la salud y las drogas en la Enseñanza Secundaria, *Irudi Biziak*.

En el bloque **Caleidoscopio**, encontramos *Reflexiones, propuestas, experiencias e investigaciones*, entre las que cabe destacar, el análisis del papel y del discurso que se transmite a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, de las Nuevas Tecnologías Multimedia, así como de los hábitos y modelos de aprendizaje que estas últimas generan, del profesor Alfonso Gutiérrez Martín de la Universidad de Segovia.

Juan Manuel Méndez Garrido, profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Huelva, presenta el programa de orientación *Aprendamos a consumir mensajes*, experimentado con alumnos de secundaria en el curso 1998/99 y validado mediante una rigurosa investigación universitaria, en el que se pone el énfasis en la preparación del profesor y la utilización de la tutoría con los alumnos para aprender a consumir los medios de comunicación y sus mensajes. Por su parte, Ricard Huerta, de la Escuela *Ausiás March* de la Universidad de Valencia nos presenta el proyecto europeo de investigación *euromedia projet*, sobre los usos de los *media* en la enseñanza secundaria obligatoria.

Las *Investigaciones* que se han incluido son las de, por una parte, Josefina Santibáñez, profesora en el Área de Didáctica y Organización escolar del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de la Rioja, que analiza la televisión como creadora de hábitos de consumo y alimentación desde la infancia, con el problema añadido de que el consumo de determinados productos, como las golosinas puede tener graves consecuencias en el crecimiento, el metabolismo, en la salud en general de los mismos; y, por otra parte, el trabajo de Emilio Berrocal de Luna y José Gutiérrez Pérez, investigadores del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Granada, en el que analizan las canciones populares desde la perspectiva de las investigaciones de Género.

Cabe finalmente destacar junto a la informaciones de actualidad, (actividades, congresos, jornadas, planes de formación de las administraciones, etc., que encontramos en *Bitácora*) y las *Reseñas* de las últimas publicaciones en esta área de trabajo e investigación, que el Grupo Comunicar recoge dos *Manifiestos*, el de los niños y niñas adolescentes venezolanas frente a la radio y la televisión estatal, *La radio y la televisión que tenemos y que queremos*, pronunciado en febrero de este año, y el *Manifiesto en Defensa de la Radiotelevisión Pública (de calidad, de todos y para todos)*, firmado por la Plataforma en defensa de la Radiotelevisión Pública en Madrid el 22 de noviembre de 2001.



El Grupo Comunicar tiene previsto para los próximos números diversos temas monográficos, como la *Comunicación y la Divulgación de la Ciencia*, *Alternativas a la Globalización desde la edu-comunicación*, *Hombres y Mujeres en los Medios: hacia un nuevo Contrato Social*, y otros, coordinados desde las distintas universidades andaluzas.

**COMMUNICATIONS. Le parti pris du document. Littérature, photographie, cinéma et architecture au XXe. Siècle. Numéro dirigé par Jean François Chevrier et Philippe Roussin, n° 71 (octubre 2001).**

La certeza de que, en el arte del siglo XX, hay una obsesión por el documento que rompe con el naturalismo y, tal vez, con los realismos del XIX, lleva a los directores de este volumen a formular la hipótesis que aglutina los estudios reunidos en el mismo. En la fórmula de Zola, el hecho existe en estado puro, el valor documental de una obra deriva de la definición positivista del hecho, y su eficacia cultural se centra en la posibilidad de transfigurar los hechos objetivos en una «visión», de tal forma que el documento no sería más que la materia prima de otro relato. Frente a esta fórmula, los directores del volumen sostienen que, en el arte del siglo XX, se advierte el nacimiento de una relación nueva. Esta relación, cuya existencia confirman los textos reunidos en este volumen, es la que se establece «entre la división del asunto en un *processus* de formación que mezcla aprendizaje y desconocimiento y el testimonio o la encuesta como experiencia de una alteridad social, cultural e incluso antropológica que imita las nuevas normas de la información mediática».

Esta nueva relación pone de relieve que el documento no es unívoco, pues un mismo documento puede cambiar de función, según el uso y la interpretación que se haga de él; paralelamente la predilección por el documento desborda los géneros documentales y las funciones de documentación. Por ello, en este volumen se ha optado por presentar una serie de estudios de casos que ilustren suficientemente las diversas inflexiones que, a lo largo del siglo XX, ha tenido la apuesta por lo documental como fórmula artística en literatura, fotografía, cine o arquitectura.

Abren el volumen los estudios de Daniel Baric, *Joseph Roth et l'art du reportage*, J.-F. Chevrier, *Walker Evans et la question du sujet* y Ph. Roussin, *Orwell, l'anti-utopie de l'homme ordinaire*, que se completan con la reproducción del artículo de J. Roth «Pour en finir avec la *Nouvelle Objectivité*», aparecido en 1930. Estos estudios muestran las inflexiones de la cuestión documental en las primeras décadas del siglo, cómo se afirma frente a las experimentaciones anárquicas del arte finisecular decimonónico y en qué medida imita los procedimientos de la información mediática. El estudio de Leonid Heller, *Remarques sur la littérature factographique en Russie*, completa el panorama con una mirada especial a la literatura rusa y su gran misión de decir al mundo la verdad sobre sí mismo, que se ilustra con la publicación de *Le gant*, las veinte primeras páginas de un relato de treinta páginas de los que Varlam Chalamov incluyó en sus *Récits de Kolyma*, donde se cuentan los años pasados por el autor, entre 1937 y 1951, en el estalinista Goulag siberiano.

Una reflexión sobre la extensa obra fílmica documental de Frederick Wiseman y sobre la importante proyección antropológica de su cine, que subraya y magnifica gestos, actitudes, hablas, detalles y, en suma, cuanto concierne a la antropología de la comunicación, abordan los estudios de Sarah Sékaly y Sophie Bruneau. Con ellos se inicia una diversidad de reflexiones sobre el carácter documental de cine y fotografía: Jean-Paul Colleyn analiza la fílmica documental norteamericana, en tanto que Sandra Álvarez de Toledo explica la pedagogía poética de Fernand Deligny, a quien sus experiencias pedagógicas en ambientes marginales le llevan a postular la cámara como un útil pedagógico, considerada como instrumento al servicio de una adolescencia problemática que quiera servirse de ella para contar con imágenes sus experiencias vitales y el mundo que le rodea. El estudio va seguido de un extracto de *Acheminement vers l'image*, ensayo inédito de F. Deligny, escrito entre 1984 y 1988.

Gilles Saussier, *Situations du reportage, actualité d'une alternative documentaire*, analiza e interpreta su proyecto de fotografía documental consagrado a los habitantes de las franjas del delta de Bangladesh más expuestas a la amenaza del agua, llevado a cabo entre 1991 y 1996.

*Sociologie visuelle, photographie documentaire et photojournalisme: Tout (ou presque) est affaire de contexte*, reproduce el texto de Howard S. Becker, publicado en *Visual Sociology*, 10 (1-2) en 1995, en tanto que *Histoires d'un cinéaste (parcours 1980-1990)* es un extracto de «Gitai on Gitai», en Paul Willemen, *The Films of Amos Gitai. A Montage*, Londres, British Film Institute, 1993. Por su parte Rithy Panh, *La parole filmée. Pour vaincre la terreur*, es un texto elaborado por J. de Calam y Cl. Soton, a partir de dos intervenciones de R. Panh en el seminario de J.-F. Chevrier en el año 2000.

Annick Lempérière, *Moi, Rigoberta Menchú. Témoignage d'une Indienne internationale*, profundiza en el carácter testimonial de esta obra, en el proceso de producción del testimonio y su significado como representación, en la que juegan un decidido papel los intermediarios. El estudio subraya la extraordinaria fuerza del testimonio de R. Menchú y estudia las ambigüedades y descarríos a los que conducen visiones ideológicas ignorantes de la historia y aferradas a discursos identitarios simplificados que, con frecuencia, resultan impermeables al sentido común y a la crítica. Frente a ellos se señala que R. Menchú toma distancias frente a cualquier proyecto de *revival* maya, reconoce que la vuelta atrás no es posible y que «el destino de la humanidad es multicultural».

En fin, atractivas propuestas de interpretación del valor documental de escultura y arquitectura se ofrecen en los estudios de Marc Pataut, *Procédures et forme documentaire, sculpture et langue* y de Luc Baboulet, *Du document au monument*.

Un denso volumen en el que las contribuciones en él reunidas, más que una relectura histórica del siglo, plantean una serie de interrogantes que los directores del mismo exponen en su estudio introductorio y que, en apretada síntesis podrían resumirse así:

«a) Frente a la ilusoria uniformidad mediática, el presente condensa, al menos, dos ritmos heterogéneos: las conjunciones y las formaciones colectivas de proximidad y

los corto-circuitos espacio-temporales y culturales producidos por la mundialización y las redes informáticas; b) ¿Cómo construir, sin el soporte de grandes programas ideológicos, un punto de vista documentado (y autodocumentado) que sea una respuesta a las asociaciones libres mecánicas y a la disolución del arte en un diseño todo terreno? c) ¿Cuáles son la pertinencia y la eficacia eventual de los principios que sustentan la primacía del documento y el testimonio en las sociedades que no pertenecen directamente al conjunto de las sociedades industriales occidentales? d) La primacía del documento es una manera de situarse y de tomar partido. La cuestión es saber cómo un trabajo que consiste en decir y en mostrar más que en demostrar, puede situarse en un contexto en el que prima la finalidad demostrativa. Y e) Hay que considerar el relato, en la configuración de las expresiones contemporáneas, no como una metáfora que viene a englobar a todas las demás, sino como una construcción de sentido que se re-define en cada caso».

### **HISTORIA Y COMUNICACIÓN SOCIAL, n° 5 (2000) y n° 6 (2001).**

Con notable retraso, y casi simultáneamente, han aparecido los esperados números quinto y sexto de la revista *Historia y comunicación social*, correspondientes al año 2000 y 2001 respectivamente. Su aparición, aunque tardía, supone no obstante la garantía de continuidad de la publicación; continuidad tan difícil de conseguir en el ámbito de las revistas universitarias españolas como deseable en este caso concreto, ya que se trata de la única dedicada en nuestro país a las materias de Historia del Periodismo, de la Propaganda o de la Comunicación Social. Valga esta ocasión para recordar una intentona anterior, y lamentablemente abortada tras la aparición de su primer y único número de 1994, el de la revista *Gazeta* editada por la Societat Catalana de Comunicació; hasta 1996 no se retoma la empresa, ahora en el seno del Departamento de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid, que edita desde entonces la que ahora nos ocupa.

Pueden anotarse por tanto estos dos méritos, el de la originalidad y el de la pervivencia, como dos de los más destacables de *Historia y comunicación social*. La revista cuenta además con una Dirección y un Consejo de Redacción excelentes, en el que se encuentran algunos de los mejores especialistas españoles en la materia, además de varias personalidades extranjeras. Por último, la revista, desde sus palabras preliminares, se precia de estar abierta a la participación de todos los interesados, y de servir de lanzamiento para los trabajos de jóvenes investigadores. En el número 5 se ofrece particularmente a los miembros de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, que está ya consolidada como el foro propio de los especialistas españoles en tal materia y sus derivaciones, mientras que el 6 recoge los trabajos presentados en las jornadas «El final de la Guerra Civil. El inicio de la postguerra, 1939-1945», celebradas en la facultad de Ciencias de la Información madrileña en los días 20 y 21 de noviembre de 2000.

Otros números anteriores de la revista han tenido también, como este último, carácter monográfico, como el número 3 dedicado a «La Guerra del 98 y los medios de comunicación» y el número 4, dedicado a la propaganda. El número quinto tiene por el contrario un carácter marcadamente heterogéneo, e incluso multidisciplinar, por lo que a la selección de artículos se refiere. Se encuentra dividida en tres grandes secciones: Propaganda, Periodismo y Miscelánea, además de una demasiado escueta sección de Recensiones.

Los artículos contenidos en el apartado de Propaganda son cuatro. El primero de ellos, «Los Austrias y el poder: la imagen en el siglo XVII», de Encarnación de la Torre, es un estudio clásico sobre propaganda regia en la Edad Moderna; más sugerentes, por novedosos, son los otros tres. «La caída de Milosevic y el cambio mediático en Serbia» y «La propaganda de guerra en Internet: el caso chechenio», de Marta González y Miguel Vázquez respectivamente, jóvenes doctores por la Universidad Complutense, son sugerentes en cuanto llevan los intereses de la Historia de la Comunicación Social hasta nuevos territorios y recientes marcos temporales, y utilizan fuentes documentales novedosas. Muy interesante resulta también el trabajo de Beatriz Correyero Ruiz, «Apuntes para el Primer Crucero Transatlántico a la España Nacional (1939)», que confirma el interés despertado en los últimos años por el estudio de la propaganda en la era franquista.

Los artículos de la sección Periodismo, ocho en total, tienen en común un apego tal vez excesivo por las maneras de hacer de la investigación positivista, tan pertinaz entre los historiadores de la comunicación españoles. Cuando profundizan en el conocimiento de periódicos, periodistas, empresas, de etapas aún insuficientemente conocidas del Periodismo español, resultan sin embargo muy útiles, como en el caso de los trabajos de Agustín Martínez de las Heras, «La prensa liberal del Trienio vista desde *El Universal*», y de Ana Boned, «*El Amigo del Pueblo* (1854-1855), la expresión del moderantismo liberal en la España Isabelina». Igualmente son valiosos aquellos estudios que rescatan acontecimientos o historias menores, pero que logran iluminar nuestro conocimiento de una época determinada, como ocurre en los textos de Rosa Cal, «La censura de prensa y el sepelio de Primo de Rivera», y Jordi Rodríguez Virgili, «La Cooperativa del diario “El Alcázar” (1945-1948)». Éste último tiene además el mérito de haber superado lo que a menudo resulta, entre los historiadores del periodismo, cierto reduccionismo por el que son básicamente documentos hemerográficos o historiográficos los que sirven para reconstruir la historia de los periódicos; Rodríguez Virgili trabaja en cambio con fuentes epistolares y administrativas y construye una exposición muy bien argumentada, sin duda una de las mejores de este número.

La sección de Miscelánea contiene tres trabajos pertenecientes en principio a las que son, en términos académicos, materias ajenas a la Historia de la Comunicación. Su pertinencia en las páginas de la revista en cambio está asegurada por la utilidad de la información que aportan al historiador del periodismo y la comunicación. «Los Leopardos y el fascismo en Colombia», de José Ángel Hernández, es un estudio revelador del alcance internacional que llegó a tener el fascismo español. Extraordinario es

también el trabajo de M<sup>a</sup>. del Rosario Ruiz Franco, «Transformaciones, pervivencias y estados de opinión en la situación jurídica y social de las mujeres en España (1931-1939)», que enfrenta el marco jurídico con el que se contempla a la mujer en la España republicana y en la fascista inmediatamente posterior.

Esta quinta entrega de *Historia y comunicación social* tiene por tanto interés tanto por la información concreta de los trabajos que contiene como por su condición de exponente de la situación en la que se encuentran los estudios de Historia de la Comunicación y del Periodismo en España; sólo es de lamentar el aspecto de *borrador* de algunos de los trabajos contenidos, que quizás hubieran requerido de una estructuración y redacción más depuradas.

El número 6 se dedica, como hemos dicho, a recoger las ponencias presentadas en las jornadas «El final de la Guerra Civil. El inicio de la postguerra, 1939-1945», que coordinaron Ángel Bahamonde y Mirta Núñez Díaz-Balart (coordinadores de este número y directores a su vez de *Historia y Comunicación Social*). El título de este monográfico es «La Guerra Civil y los medios de comunicación». Dada la importancia del tema seleccionado y la escasez —que remite a gran velocidad en los últimos años sin embargo— de los estudios dedicados a este período de la historia española, el número íntegro resulta de extraordinario valor y utilidad. La entrega está dividida en tres grandes secciones, «Guerra Civil», «Postguerra» y «Exilio».

De las tres, es la primera la que contiene un mayor número de trabajos dedicados al estudio de los medios de comunicación a lo largo de tan tristes escenarios históricos. Rosa Cal estudia «Las incautaciones de bienes: notas sobre la radio»; Yolanda Pérez Ramírez, «La acción del último jefe de Gobierno republicano ante su órgano de opinión, *El Socialista*»; Ingrid Shulze, «Josef Goebbels, “historiador” de la Guerra Civil española»; Alejandro Pizarroso, «Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas»; Beatriz Correyero, «Las rutas de guerra y los periodistas portugueses». Todos ellos tienen el valor de rescatar hechos hasta ahora mal conocidos de la historia del periodismo español o europeo; varios tienen además el mérito, tal como ocurría en algunos trabajos del número precedente y en otros de las secciones que trataremos a continuación, de utilizar fuentes documentales inéditas a las que sólo se tiene acceso desde fechas recientes, como son los diferentes archivos de la administración española en tiempos del franquismo. La sección incluye además un sugerente trabajo sobre una disciplina académica de la que no teníamos noticia previa, la Arqueología bélica y militar —estudio de los restos arqueológicos de construcciones realizadas para la defensa o la conmemoración de alguna gesta durante un período bélico—. El artículo lo firma Severiano Montero y trata la «Arqueología de la Guerra Civil en Madrid».

La sección dedicada a la Posguerra es probablemente la más interesante del volumen; no contiene, sin embargo, más que un artículo dedicado al tema que propone el monográfico: el de Amparo Guerra, «Las heridas abiertas de la paz. Clases y escenarios sociales de la postguerra en *Surcos*», que es una propuesta de utilización de las obras cinematográficas como recursos didácticos en el estudio del período histórico en cues-

ción. El resto de las colaboraciones no trabaja con la historia de la comunicación social, sino que analiza diversos procesos históricos del primer franquismo: Mirta Núñez, «La infancia *redimida*: el último eslabón del sistema penitenciario franquista»; Luis E. Otero, «La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista»; Francisco Morente, «La muerte de una ilusión: el Magisterio español en la Guerra Civil y el primer franquismo»; Matilde Eiroa, «Urdiendo el tejido exterior para el Nuevo Estado: la política internacional del primer franquismo»; Emilio Grandío, «Problemas en la construcción del Nuevo Estado (Galicia 1936-1939)»; Juan C. Bordes, «La depuración franquista de las funcionarias de correos (1936-1975)». Varios de ellos resultan ser, como se comprobará por los títulos, un meritorio intento de reconstruir el alcance de la represión ejercida por el franquismo inmediatamente después de su triunfo militar. No dudamos en calificar de *emocionantes*, en el mejor sentido del término, y debido al esfuerzo de recuperación de una historia olvidada que realizan, a dos de ellos, los dedicados a las represalias ejercidas sobre maestros y sobre funcionarias de correos; este último, obra de Juan Carlos Bordes, con su combinación de fuentes cuantitativas –estadísticas– y cualitativas –reproducción de fragmentos de expedientes, declaraciones, cartas... de funcionarias concretas, aunque identificadas casi siempre con iniciales– es un ejemplo de los logros a los que puede llegar la historiografía contemporánea.

La última sección, «Exilio», recupera el interés por los medios de comunicación, en este caso antifranquistas: Ángeles Egido, «Trabajando con la memoria: exilio y fuente oral»; Francisco Esteve, «*Luna* (1939-1940). Análisis de una revista singular en las publicaciones culturales del exilio español de posguerra»; Ana Boned, «La propaganda antifascista del exilio español en México». Hubiera resultado de gran interés el primero de ellos si desarrollara la cuestión que plantea su título; en la práctica se limita a esbozar una metodología para el estudio de las fuentes orales en general, aunque tiene desde luego utilidad como estado de la cuestión sobre tan interesante posibilidad metodológica.

En definitiva, esta sexta entrega de *Historia y Comunicación Social* debe ser saludada como un nuevo logro en la tarea que buena parte de los historiadores españoles parecen haber asumido, la recuperación de una *historia total* de la España franquista que recupere tanto las voces de los vencidos como las de los vencedores, la gran historia y las microhistorias de aquellos años sobre los que todavía resulta doloroso volver la vista atrás.

#### **INTERNATIONAL JOURNAL OF CULTURAL STUDIES, vol. 4, nº 1, marzo 2001.**

La *International Journal of Cultural Studies* es una joven revista cuatrimestral (marzo, junio, septiembre y diciembre) de carácter científico y vocación internacional en cuyo cuadro editorial se encuentran investigadores de universidades de Estados Unidos, Australia, Holanda, Gran Bretaña, Suráfrica, Nueva Zelanda, Venezuela, China e

Israel y cuya dirección es responsabilidad de John Hartley, profesor de la Queensland University of Technology (Australia).

Entre los objetivos fundacionales de la publicación se hallan el desarrollo de la investigación desde la pluralidad y la multiplicidad de perspectivas de los Estudios Culturales centrados en los medios de comunicación como herramientas fundamentales para la creación y configuración de un entorno globalizado. Con la intención de concretar el objeto de estudio en el que la revista centra la investigación teórica, práctica e histórica aplicada a las realidades más cotidianas, la dirección editorial define los ámbitos en los que se moverán los artículos que en ella se incluyan. Entre los que destacan:

- Producción y recepción de significados y conocimientos.
- Instituciones culturales y prácticas políticas y del poder.
- Tecnología, cambio, desarrollo y globalización en los medios y la cultura.
- Estudios culturales en regiones desfavorecidas o áreas en desarrollo.
- Debates suscitados por la adecuación y futuro de la disciplina, métodos y temas de los estudios culturales.

Pero sobre todo, y como puede apreciarse en los artículos publicados en este número, la revista solicita a los investigadores la remisión de estudios basados en análisis de casos concretos (China, India o Malasia), aunque no se excluyen aquellos de carácter más generalista que supongan un nuevo planteamiento o abran nuevas vías de investigación en los estudios culturales. Cinco artículos, además de secciones que incitan al debate, resúmenes de conferencias así como reseñas de otras revistas y libros de reciente publicación son los contenidos que definen la *International Journal of Cultural Studies*.

Gay Hawkins (University of New South Wales, Australia) reflexiona en su artículo «Bolsas de plástico. Viviendo con la basura» sobre la relación de la sociedad actual con la basura y acerca de la necesidad de la fundamentación de una ética del desperdicio que contribuya al desarrollo de una nueva moral medioambiental.

Wanning Sun (School of Media and Information, Curtin University of Technology, Australia) en su artículo «¿Acontecimientos mediáticos o historias mediáticas? Tiempo, espacio y (trans)nacionalismo chino» defiende la tesis de que los acontecimientos mediáticos deben estudiarse en yuxtaposición a las historias mediáticas para entender la complejidad y la ambigüedad del ámbito temático en un país como China. Y arguye que mientras que los acontecimientos mediáticos se basan en espectáculos, actos oficiales y grandes eventos, las historias mediáticas lo hacen mayoritariamente en acontecimientos de la vida cotidiana, actos no oficiales y la memoria individual. Y concluye que la co-existencia en un país como China entre los medios oficiales y los comerciales contribuye a un proceso de dispersión y fragmentación del sentido del espacio y el tiempo nacional basados en acontecimientos e historias mediáticas respectivamente. Lo que lleva al desarrollo de una cierta complicidad entre los discursos nacionalistas y procesos transnacionales en la China contemporánea.

Divya C. McMillin (Universidad de Washington) en «Localizando lo global. Televisión y programación híbrida en India» realiza un estudio sobre el papel que juegan las emisoras de televisión públicas y privadas indias en la negociación de identidades a través de sus respectivas programaciones. El uso de las lenguas de los distintos grupos indígenas que componen el país juega un papel crucial en la creación de imágenes y estereotipos locales y puede llegar a propiciar un importante crecimiento político a través de la manipulación y del reflejo de las identidades regionales. El análisis realizado alcanza altas cotas de crítica de los medios locales y del sentido que adquiere el concepto concreto de *nación* en el proceso mediático global.

Completan la selección de artículos «Construyendo a medida la ficción de una nación. Reinterpretaciones árabe-argentinas del gaucho» de Christina Civantos (Universidad de Miami) y «Jugando a convertirse en el “Otro”. Viendo a Oprah Winfrey en la Televisión de Malasia» de Tony Wilson (Monash University, Australia). Se incluyen las reseñas del libro de David Muggleton: *Inside subculture: the postmodern meaning of style*, de Chris Harper: *And that's the way it will be: news and information in a digital world*, de John Jervis: *Transgressing the modern: explorations in the western experience of otherness*, de Kirk Johnson: *Television and social change in rural India*, de Walter Benjamin: *The Arcades Project*, de David Buckingham: *The making of citizens* y *After de death of childhood* y de Paul Lohr and Manfred Meyer: *Children, television and the new media: a reader of research and documentation in Germany*.

### **JOURNALISM HISTORY, vol. 27, nº 3 (otoño 2001) y nº 4 (invierno 2001).**

La revista *Journalism History* ha conseguido consagrarse como la publicación especializada más prestigiosa en el campo de la Historia del Periodismo, tanto en el ámbito norteamericano como en el europeo, y esto último a pesar de la orientación marcadamente nacional de la revista, que muy pocas veces admite en sus páginas a investigadores ajenos a la universidad estadounidense o incluso que dedica a la historia de la prensa europea o de otras partes del mundo un espacio muy reducido.

Cuenta sin embargo con méritos indudables, entre ellos tal vez el mayor el de haber conseguido publicarse con regularidad desde 1974 y sacar a la luz, con muy pocas excepciones, cuatro números anuales, lo que hacen hasta la fecha un total de veintisiete volúmenes, más de cuatrocientos cincuenta artículos y más de cuatrocientas reseñas bibliográficas: no cabe duda de que buena parte de la mejor investigación sobre Historia del Periodismo escrita en EEUU en estas cuatro últimas décadas ha tenido difusión a través de sus páginas.

La revista, de muy modesta presentación, ha sido publicada por varios centros de enseñanza universitaria del Periodismo en EEUU y dirigida por diversos editores; un cambio reciente en la dirección, que abandonó tras casi diez años Barbara Cloud (Universidad de Nevada, Las Vegas) y fue asumida por Patrick S. Washburn (Universidad de Ohio), propició la ocasión para que la revista hiciera balance y autocrítica y dedicara



algunas de sus páginas a reflexionar sobre su ya larga trayectoria. El primer número del volumen 27 (primavera de 2001) se abrió con una entrevista a la editora cesante, Barbara Cloud, y el último número del año 2000 se publicaba también como correspondiente a la cuarta entrega, último número, del año 2001, para permitir así una publicación más extensa que contenía los índices de los veintiséis volúmenes editados hasta entonces y un interesante artículo en el que la misma Cloud analiza pormenorizadamente la evolución de *Journalism History*.

Sus conclusiones, que en principio se elaboran simplemente a partir de la investigación publicada en la revista, pueden sin duda extrapolarse a la investigación norteamericana en su conjunto, en cuanto que ésta no se vincula particularmente con ninguna corriente o escuela. La información dirigida a los investigadores interesados en publicar en ella indica que «manuscripts which provide fresh approaches and new, significant understanding about a topic in its broader context are especially sought», pero no obstante los editores no parecen haber aplicado una excesiva exigencia metodológica, por lo que también los viejos temas de interés para la materia o las estrategias de análisis más convencionales han tenido cabida en sus páginas. De esta forma, ver qué evolución han seguido los temas o los enfoques en *Journalism History* es conocer también la trayectoria de la investigación americana sobre Historia del Periodismo.

Comienza por señalar Barbara Cloud en su artículo referido que la primera evidencia es que el número de artículos dedicados a cuestiones historiográficas ha sufrido un descenso «dramático» desde los primeros tiempos a estos últimos de la revista. Como bien concluye la profesora norteamericana, «it would seem we no longer need to work so hard to justify the field to ourselves and to others». En contrapartida, las tablas estadísticas preparadas al efecto muestran un aumento notable del interés por la historia de la prensa de otros países –aunque, decíamos al principio, siempre menor en el conjunto de la publicación–, por la evolución histórica de las empresas informativas, por las publicaciones especializadas y, muy destacadamente, por la historia del periodismo *sobre, hecho por o dirigido hacia* las minorías sociales americanas –negros, hispanos, nativos...– o mujeres. Este es probablemente el aspecto que más llama la atención a los especialistas europeos –el interés por lo minoritario, lo particular, incluso lo local, con la consiguiente falta de interés por la interpretación de la *historia total* a través de la historia del periodismo que sigue siendo el objetivo en muchos de nuestros trabajos–; otro aspecto en el que ambas tradiciones de investigación, la americana y la europea, se distancian, es en la escasa presencia dentro de la primera de estudios preocupados por la recepción de los productos periodísticos, que la misma Cloud detecta como carencia importante: «Most journalism history focuses on the sender (journalist); the channel (newspaper or broadcasting station); or the message (content of the channel). Relatively few studies have completed the loop and determine the impact of the message. The historian obviously cannot do a public opinion poll of people who lived and died decades or centuries ago, but a few researchers have found a way to capture the reactions of those long gone to the media of their times».

Probablemente este sano ejercicio de autocrítica permitirá que la revista mejore la selección de sus contenidos. En cierta forma, y a pesar de que sin duda es pronto

para sacar conclusiones al respecto, en los tres números del volumen 27 editados por Washburn (los correspondientes a Primavera, Verano y Otoño de 2001) es posible detectar cambios a nuestro juicio positivos. La publicación ha variado en cuestiones formales poco significativas –ha recuperado la ilustración de portada, que suele reproducir un cartel, grabado, caricatura... de un periódico del pasado; ha aumentado el número de los artículos publicados de tres a cuatro o cinco por número–, y, probablemente, confirma el interés por la temática europea que según Cloud era posible detectar ya en sus últimos años de dirección de la revista.

El último de los números que hemos recibido, el correspondiente a Otoño de 2001 –recuérdese que el de Invierno de 2001 apareció de forma excepcional haciendo número doble con el de Invierno del año anterior– contiene cinco buenos artículos: en alguno de ellos, la temática local se conjuga con planteamientos teóricos o interpretaciones generales que los convierten en interesantes para estudiosos de cualquier otro ámbito.

En el primero de ellos, «*For Better Higher and Nobler Things: Massey's Pioneering Employee Publication*», Peter Johansen analiza los motivos que llevaron a la fábrica de maquinaria pesada canadiense Massey a editar el que pasa por ser el primer periódico para empleados de Norteamérica, aparecido en 1885. El autor contrasta los fines filantrópicos del editor y dueño de la empresa, propios del discurso del *self-made man* americano y de cierta óptica paternalista del capitalismo del siglo XIX, con el descontento creciente del sector obrero y su consiguiente politización ya en la época, y atribuye a este desencuentro ideológico el fracaso de la publicación.

«*Saving the National Pastime's Image. Crisis Management During the 1919 Black Sox Scandal*», de William B. Anderson, retoma un episodio de la historia del deporte-rey americano, el *baseball*, en el que se descubrió un acuerdo entre jugadores de un equipo y corredores de apuestas para propiciar una derrota en un encuentro decisivo. El artículo analiza las estrategias de comunicación puestas en práctica por la *Major League Baseball* para asegurarse que tal deporte seguiría siendo en lo sucesivo el «*pasatiempo nacional*» americano.

En un excelente artículo, basado tanto en fuentes bibliográficas como hemerográficas y documentos de archivo, Ross F. Collins estudia las finanzas de los periódicos de provincias franceses durante la Primera Guerra Mundial, analizando el peso tanto de los factores positivos –la falta de competencia por parte de los periódicos de la capital a medida que la guerra se extiende por el Norte de Francia, el interés de la población por la marcha de los acontecimientos...– como los factores negativos –la carestía y escasez del papel y otras materias básicas, el efecto de la censura, la muerte incluso de los periodistas...–. El artículo se denomina «*The Business of Journalism in Provincial France During World War I*».

Otro excelente trabajo es el de Scott Fosdick, «*Chicago Newspaper Theater Critics of the Early Twentieth Century*». En él se muestran evidencias de que los críticos teatrales del Chicago de comienzos de la centuria pasada llevaron a sus columnas temas de interés social candente a través de la crítica de dramaturgos europeos como Ibsen

–como por ejemplo, la igualdad entre los géneros–, que no tuvieron en cambio un espacio en las columnas de información general del periódico. «Whether they approved or disapproved –and they did both, vehemently– their open debate with each other provided a level of public conversation of incalculable value in their own time, and largely missing today».

Jane L. Twomey, por último, recupera en «May Craig. Journalist and Liberal Feminist» la figura histórica de May Craig, quien en columnas de opinión o apariciones televisivas a través de más de cuarenta años luchó por el reconocimiento de la igualdad laboral entre hombres y mujeres, hasta el punto de que la enmienda que consagra el derecho a esta igualdad, recogida en la Ley de Derechos Civiles americanos de 1964, se denomina la «May Craig Amendment».

En todos ellos, escritos por profesores universitarios norteamericanos, es posible reconocer, además de lo que desde el punto de vista europeo sería cierta carencia teórica, un encomiable rigor que hace que sus trabajos resulten extraordinariamente sólidos y didácticos, y en no pocos casos útiles.

*I/C*